

Necrologia.

El día 16 de setiembre próximo pasado falleció en esta corte á los 69 años de edad el Excmo. Sr. don Joaquín de la Pezuela y Sanchez Muñoz de Velasco, Marques de Vituma, Caballero de cuarta clase en la Real y Militar Orden de San Fernando, Gran Cruz de la misma, y de las de Isabel la Católica y San Hermenegildo, condecorado con diferentes escudos y medallas de distincion, Teniente General de los Reales ejércitos, Virey Gobernador, y Capitan General que fue de los Reinos del Perú.

Descendiente de una antigua é ilustre familia de Cantabria, nació este benemérito General el 22 de junio de 1761 en la villa de Naval, Reino de Aragon, donde se hallaban accidentalmente sus padres el Sr. don Juan Manuel de la Pezuela, primer Teniente de Reales Guardias de infantería española, Caballero del Hábito de Santiago, y doña Ana Maria Sanchez Capay. Empezó su carrera militar en el Real colegio de artillería de Segovia el 14 de julio de 1775; y promovido á Alférez de esta arma en 26 de diciembre de 1778, fue destinado al famoso sitio de Gibraltar, donde concurrió constantemente al servicio de las baterías y á la colocacion de la artillería avanzada y fuego de ésta contra la plaza, mereciendo por su distinguido comportamiento el grado de Teniente de infantería en primero de enero de 1783. Trasladado á la plaza del Peñon en Africa, fue hecho Teniente efectivo de su cuerpo en 15 de enero de 1785, y ascendido á Capitan en 12 de agosto de 1791. Al principio de la guerra contra la República francesa en 1793, pasó á los ejércitos de Guipuzcoa y Navarra; construyó y mandó las baterías llamadas de san Carlos, paso del Rio, Cabeza del Puente, la Buenaventura, y el Parque fortificado de artillería, contribuyendo muy eficazmente con el fuego de ellas á que los enemigos fuesen rechazados en las acciones del 23 de abril, 22 de junio y 30 de agosto de 1793. Mandó la artillería ligera avanzada en los combates del 21 de octubre, 29 de noviembre, 6 y 13 de diciembre del mismo año, contribuyendo mucho sus acertadas disposiciones á que los enemigos fuesen rechazados en todos ellos: su señalada conducta en estas ocurrencias le mereció el grado de Teniente Coronel de infantería que le concedió S. M. en 20 de noviembre de dicho año.

En la batalla general de 5 de febrero de 1794 mandó la brigada de artillería ligera avanzada en el punto del Diamante, donde se sostuvo por el espacio de cinco horas que duró la accion, hasta que recibida la orden de retirarse, lo verificó salvando la artillería á brazo, sin mas auxilio ni conductores que doce artilleros que le habian quedado; y habiendo repetido los enemigos sus ataques en 6 de abril, 6 y 23 de junio siguiente, sostuvo valerosamente con la misma artillería avanzada de su mando todas las tropas ligeras y de línea que se abrigaron á sus fuegos, obligando á aquellos á replegarse con mucha pérdida; por cuyo motivo fue recomendado particularmente á S. M. por el General en gefe. Atacada en primero de agosto por fuerzas muy superiores la línea de Irum hasta Vera, se empeñó principalmente el enemigo en tomar las baterías del centro mandadas por Pezuela; pero sin embargo de que llegó casi á tocarlas con la mano, y de que las otras armas empleadas á bastante distancia no pudieron prestar auxilio alguno, le rechazó aquel con el mayor denuesto, hasta que acometido por los flancos de dichas baterías, y recibida la orden de retirarse, lo ejecutó con los Oficiales y tropa de su mando al punto señalado de Tolosa, en cuya línea rechazó tambien por tres veces con su artillería á la caballería francesa en 9 del mismo agosto, impidiendo la colocacion de la artillería enemiga por su frente; y sostuvo luego la retirada del ejército hasta Lecumberri. Puede en fin asegurarse que no se tiró un cañonazo en aquel ejército durante toda la guerra á que no asistiese, y fueron tan distinguidos sus servicios, que al fin de ella mereció con una brillante

reputacion el grado de Coronel de infantería.

En 17 y 25 de julio de 1802 fue promovido á Gefefe de Brigada y Teniente Coronel de su arma; y nombrado en 15 de setiembre de 1803 Coronel efectivo y Sub-inspector interino del departamento de Lima, pasó á aquellos dominios con el importante encargo de organizar todos los ramos del cuerpo segun el nuevo reglamento. En consecuencia levantó desde cimientos un parque de artillería con fundicion de cañones, maestranza y fábrica de pólvora, que surtieron abundantemente de armas y municiones á toda la América del Sur, agitada despues por una desastrosa guerra civil; y construyó para defensa del parque una fortificacion que fue la que principalmente paralizó en Lima los proyectos de independencia á que en los años posteriores propendia constantemente un numeroso partido. Estos monumentos de la instruccion y actividad del Sr. Pezuela al mismo tiempo que salvaron entonces aquellos paises, le atrajeron la confianza del Virey, que en 1806 le nombró para mandar la division destinada en auxilio de Buenos-ayres ocupado por los ingleses; y la Regencia del Reino, bien enterada de todo, mandó darle las gracias: y con el grado de Brigadier le nombró Sub-inspector en propiedad de aquel departamento. Elegido en 24 de abril de 1813 para mandar en gefe las tropas del alto Perú, es bien notorio que despues de una marcha de 380 leguas, y sin que apenas hubiesen transcurrido dos meses desde que se hizo cargo de un ejército reducido á 3000 hombres, y desanimado por sus recientes desgracias, escaso de armas y vestuario, con la mayor parte de su caballería desmontada, y á la inmediacion de un enemigo con mas de dobles fuerzas, diariamente amenazado por diferentes caudillos sueltos y una numerosa indiada y con el espíritu público de las provincias de retaguardia, conmovido con las ideas de independencia; el General Pezuela en tal estado y circunstancias llevó sus tropas al enemigo y le batió completamente, tomándole con mil fusiles toda su artillería, campamento y equipages, y haciéndole 1600 hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Esta memorable victoria salvó el Perú, y hubiera sido mas decisiva si la falta de caballería y la pérdida de mas de 1500 acemilas, ocasionada por el rigor del clima y la estacion, no le hubiese imposibilitado la rápida persecucion del enemigo: logró éste rehacerse con refuerzo de artillería y nuevas tropas, presentándose todavia con dobles fuerzas en los campos de Ayouma: el General Pezuela, despues de una penosa marcha entre pinaculos y nieves, le atacó el 4 de noviembre, destruyendo en esta sangrienta batalla el ejército de Buenos-ayres, cuyas reliquias no pararon hasta esconderse en las provincias del Rio de la Plata. En 25 de agosto anterior habia obtenido el grado de Mariscal de Campo; y por su heroica conducta en la batalla de Vilcapujio se le confirió la Cruz laureada de cuarta clase en la Real y Militar Orden de san Fernando, precedido el juicio contradictorio.

Terminada de un modo tan feliz la campaña de 1813, se ocupó el General Pezuela en los primeros meses del año siguiente en recorrer las provincias recuperadas de Chuquizaca, Cochabamba, Charcas, Potosí, Jujuy y Salta, organizando todos los ramos de su administracion, y en perseguir los numerosos cabecillas que las infestaban. En agosto del mismo año se perdió la plaza de Moutevideo, y la República de Buenos-ayres, orgullosa con este triunfo, trató de hacer un esfuerzo contra el Perú, destinando allí al ejército sitiador considerablemente aumentado, á las órdenes de su mismo Director Supremo el General Rondeau: con esta novedad el espíritu de rebelion corrió de nuevo con una celeridad extraordinaria por todas las provincias del alto y bajo Perú, y proclamada en todas partes la independencia, una conmocion universal llegó hasta cerca de las puertas de Lima. El ejército del Perú quedó aislado y sin

comunicaciones: en circunstancias tan apuradas el General Pezuela desplegó una superioridad de génio y una grandeza de alma admirables; sin mas terreno que el que ocupaba su pequeño ejército, atacado diariamente por un enjambre de partidarios con un enemigo al frente muy superior en número, y un proyecto de insurrección á favor de la independencia entre sus mismas tropas: castigada ésta severamente, se replegó desde Salta á Suipacha, sin perder el menor efecto, destacó á su segundo el General Ramirez con 1200 hombres para someter las provincias sublevadas de su espalda, quedándose con 3000 escasos para hacer frente á las terribles dificultades que le rodeaban. El Virey del Perú lo consideró todo perdido; y en junta de Generales con parecer uniforme, autorizó al General Pezuela para que se salvase como pudiese, entrando en acomodamiento con los insurgentes; pero éste se mantuvo por espacio de siete meses en Cotagaita, conteniendo á los enemigos y batiéndolos en 42 acciones parciales que ocurrieron, hasta que el estado de las cosas le obligó á continuar su retirada, siempre perseguido y siempre victorioso. Estas acertadas y valientes maniobras fueron remuneradas con el grado de Teniente General que se le concedió en mayo de 1815. Reunido en Challapata con el General Ramirez que habia triunfado decisivamente de los enemigos de la espalda, volvió á tomar la ofensiva; su vanguardia atacada denodadamente en Venta y media, batió á los insurgentes: éste fue el preludio de la memorable batalla de Viluma, en que el General Pezuela, atravesando los escarpados montes de los Andes, cayó sobre los enemigos por donde estos no podian esperarle, y despues de tres dias de combates inutilizó su fuerte y ventajosa posicion, logrando el 29 de noviembre de 1815 destruir con 4000 hombres de que se componia el ejército Real á los 7000 de que constaba el insurgente, mandado por el General Rondeau: perdieron los enemigos en esta sangrienta y disputada batalla 1200 soldados, y 53 oficiales muertos, 1800 prisioneros, toda su artillería, equipages y campamentos, y las provincias que ocupaban hasta el Tucuman. S. M., reconocido á tan señaladas victorias, de las que los límites de este artículo no permiten hacer mas que una ligera reseña, mandó cantar un Te Deum en todas las iglesias de la Monarquía, y á mas de condecorar al General Pezuela con la gran Cruz de san Fernando, se dignó posteriormente concederle la merced de Título de Castilla para sí y sus sucesores, con la denominacion de Marques de Viluma.

En abril de 1816 salió el General Pezuela del alto Perú para tomar el mando del Vireynato que S. M. le habia encargado: 2000 hombres de todas armas para guarnecer á Lima y la plaza del Callao con sus dilatadas costas, un solo bergantín de 18 cañones, los almacenes sin ningun repuesto de fusiles, el erario con 11 millones de duros de deuda, y 3809 solo á la guarnicion que pocos dias antes se habia sublevado por falta de pagas; tal fue el estado de fuerzas, haberes y existencias que encontró el General Pezuela cuando en 7 de julio de 1816 tomó posesion del Vireynato. Con tan débiles medios no era facil sostener una administracion militar y política tan vasta como peligrosa y complicada. Desalentado el gobierno de Buenos-ayres de la guerra por el alto Perú, tan desastrosa para sus armas; dirigió todos sus esfuerzos contra el Reino de Chile para emprender por el Pacífico sus ataques contra el corazon del Vireynato. Batido á principios de 1817 el ejército Real de Chile, se perdió este Reino; y conocido muy de antemano por el Virey Pezuela el objeto de los disidentes, en medio de la extraordinaria decadencia de recursos formó una expedicion con la mayor actividad de 3600 hombres, que unidos á los 2000 que se sostenian aun en la provincia de Concepcion, todos á las órdenes del General Osorio, batieron en la noche del 19 de marzo de 1818 todas las fuerzas enemigas en Cancharayada; pero á los 15 dias fueron completamente batidos en el Maipú. Esta desgracia en nada puede menoscabar el mérito contraido por el Virey Pezuela en el apresto y direccion de todos los medios para un probable resultado. Los auxilios de la península salieron de Cadiz despues de perdida la batalla del Maipú, y no podian servir para evitar los males, ni los reiniciarlos. La fragata de guerra María Isabel y muchos buques que convoyaba cayeron

en poder de los enemigos, y de la expedicion de los navios san Telmo Alejandro y fragata Prueba, solo está arribo á las costas del Perú. Dueños los enemigos del Pacífico, les era facil invadir cualquiera punto de la línea marítima del Vireynato, y animando el espíritu de independencia introducir una guerra temible para la causa de la España. No se desmintió en estas circunstancias el activo celo del Virey Pezuela: formó en Arequipa un cuerpo de 2500 hombres de reserva para atender á aquellas costas, reforzó la interesante plaza de Guayaquil, y puso en un respetable estado de defensa la plaza y fuertes del Callao. Se hallaba revistando éstos y embarcado en los buques de guerra, cuando en febrero de 1819 se presentó el célebre marino Cochrane con fuerzas marítimas muy superiores á atacar y forzar el puerto, y despues de un vivo cañoneo de tres horas, desistió, con mucha pérdida, de su empresa. Apercibido de nuevo con mas fuerzas en 29 de setiembre, y despreciadas por el Virey sus osadas intimaciones, fue gloriosamente rechazado en siete ataques consecutivos, y tuvo al fin que retirarse con muchas averías, volados sus brulotes, é inutilizados sus cohetes, á la congreve.

Lleno de cuidados de tanta importancia, no por esto descuidó los demas ramos de su vasta administracion; y para conservar el inmenso territorio de su mando, empleó fatigas superiores que alteraron su salud y debilitaron la robustez de su temperamento: 23000 hombres de todas armas bien provistos de lo necesario, y una numerosa artillería, servian en fines de 1820 la causa del Rey en aquellos paises, que hubieran podido llevar la guerra á otros puntos, si la deplorable falta de superioridad marítima no lo hubiera impedido. En este estado desembarcó en el Perú el General san Martin con fuerzas respetables; y sin embargo de que se reforzó con un crecido número de sus parciales, no se atrevió á atacar el ejército del Rey que defendia la capital, ni obtuvo en el término de cinco meses ninguna de aquellas importantes ventajas que presagian el triunfo. El Virey Pezuela se disponia sin desatender la capital á buscar al enemigo, cuando fue separado del mando por una insurreccion militar el 29 de enero de 1821: tres veces habia renunciado el Vireynato, y otras tantas S. M. en los términos mas honoríficos le encargó que continuase en él: no le hubiera sido difícil hallar recursos para defender su autoridad atacada; pero una division intestina traía necesariamente la pérdida del pais, é hizo el difícil sacrificio de su honor ofendido por ver si así se conservaba al Rey y á su Patria. Enterado S. M. de todo, se dignó manifestarle en Real orden de 26 de junio de 1825 lo satisfecho que estaba por los brillantes méritos y conocidos sacrificios que en defensa de su corona habia prestado en todas épocas, y particularmente en la que con tanto celo, prudencia y pundonor desempeñó el delicado y espinoso cargo de Virey. Para no caer en manos de los insurgentes se vió obligado este ilustre General á embarcarse el 27 de junio de 1821 desde una playa desierta en una miserable canoa de indios, y trasbordado con mucho riesgo en alta mar á un buque estrangero, llegó al Janeiro sin mas equipage que el vestido puesto, habiendo perdido en el Perú cuanto poseia. Víctima de extraordinarias vicisitudes, vino á esta corte á mediados de 1822; y en 1825 fue nombrado Capitan General de Castilla la nueva. Aunque el Soberano no dejó de darle pruebas de su benevolencia, el último tercio de su vida ha sido acibarado con disgustos y contratiempos que han abreviado el término regular de sus dias. Fue religioso, magnánimo y generoso hasta el extremo: sacrificó mas de 38000 duros para alimentar al soldado, y aliviar la suerte de muchos oficiales, siendo padre de 10 hijos. Elevó é hizo la fortuna de muchos; pocos de los que sirvieron á sus órdenes dejaron de esperimentar sus beneficios; tuvo el dolor de perder en esta capital una hija muy amada, y dos hijos en el servicio del Rey, á quien sirvió por espacio de 55 años: murió de un ataque al cerebro seguido de calenturas malignas, con la resignacion y piedad cristiana que le habian distinguido en el curso de su vida. Dió muchos dias de gloria á su Patria, y á los militares nobles ejemplos que seguir: dejó 65000 duros de créditos contra el estado, y á su esposa é hijos un inconsolable dolor por su pérdida, y la memoria de sus virtudes, difíciles de imitar.